



Documento Final

La Palabra de Dios: Fuente de reconciliación, justicia y paz

I. El contexto de la VII Asamblea Plenaria

[1] «Vamos a África» clamamos todos cuando se clausuró la VI Asamblea Plenaria, celebrada en el Líbano. Al declarar que la Región de África y Madagascar sería una de las prioridades de la Federación Bíblica Católica (FEBIC) entre 2002 y 2008, expresábamos nuestra convicción sobre la importancia del continente africano para el presente y el futuro de la Iglesia. Después de celebrar las anteriores asambleas en Europa (Viena 1972, Malta 1978), Asia (Bangalore 1984, Hong Kong 1996), América Latina (Bogotá 1990) y el Medio Oriente (Beirut 2002), nuestro peregrinaje nos llevó al continente africano que se está abriendo al Evangelio con una extraordinaria generosidad de espíritu.

[2] Los 230 delegados y observadores de las organizaciones miembros de la Federación Bíblica Católica, actualmente presente en 133 países, nos hemos encontrado en Dar es Salaam, donde hemos vivido la cálida hospitalidad de la gente de Tanzania y de la Iglesia local. El mensaje enviado por el Papa Benedicto XVI para esta ocasión nos ha transmitido el aliento de toda la Iglesia.

[3] Llevados por la preocupación pastoral prioritaria de la Iglesia en África, que hemos plasmado en el tema escogido para el Sínodo para África de 2009, decidimos concentrarnos, para nuestra Asamblea Plenaria, en el mismo tema, es decir, «La Palabra de Dios: Fuente de reconciliación, justicia y paz». Estas palabras expresan una preocupación primaria que tiene un sentido de urgencia no sólo para quienes viven en África sino, en este momento de nuestra historia, para el mundo entero. Al encontrarnos mientras se inauguraba el año dedicado a San Pablo, también nos inspiramos en sus palabras que dicen que estamos llamados a ser embajadores de Cristo para la misión de la reconciliación (cf. 2 Cor 5,19-20).

[4] Tres años después del Congreso Bíblico Internacional organizado por la Federación Bíblica Católica, junto con el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, en Roma en 2005, para celebrar los 40 años de la promulgación de *Dei Verbum*, esta asamblea se ha celebrado en vísperas del Sínodo de los Obispos sobre «La Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia». Habiendo propuesto este tema sinodal desde la III Asamblea Plenaria (Bangalore 1984), esperamos que nuestras reflexiones puedan aportar a este acontecimiento importante en la vida de nuestra Iglesia y que el sínodo no sea meramente informativo, sino que tenga un impacto pastoral concreto y conduzca hacia una mayor participación en la vida y la misión de la Iglesia.

[5] Convencidos de que el poder y la eficacia de la Palabra de Dios cumplen aquello a que fueron enviados (cf. Is 55,11), nos hemos reunido para encontrar la Palabra encarnada, la única que puede guiarnos hacia la reconciliación, la justicia y la paz. Nos sentimos enriquecidos por compartir una atmósfera de comunión y por nuestros encuentros con la gente de Tanzania. Escuchando la Palabra e intercambiando nuestras experiencias con ellos en nuestra *lectio divina* cotidiana, celebrando la Palabra en la liturgia, en especial en la Eucaristía, meditando sobre ella con la ayuda de biblistas y de las experiencias y perspectivas compartidas en las comunidades cristianas de todo el mundo, deseamos dar una respuesta personal con nuestras palabras y obras.

II. Examinando nuestra realidad

[6] Al fin de ser fieles a nuestro Dios que escucha el clamor de su pueblo (cf. Ex 3,7), nos hemos esforzado por abrir los ojos a la realidad de nuestra gente para percibir las luces y sombras de la existencia humana, para poder discernir los signos de los tiempos y responder a ellos.

[7] Hemos compartido algunos desarrollos positivos que podemos ver en nuestro mundo, como el crecimiento de las relaciones entre los países, la mayor conciencia de la diversidad de las culturas, la lucha por los derechos humanos y la dignidad de todos los seres humanos, en especial de los pobres y marginados, el compromiso creciente por el cuidado hacia la integridad de la creación y el deseo de justicia, reconciliación y paz.

[8] Pero no podemos cerrar los ojos ante las sombras que envuelven las vidas de muchos: divisiones y conflictos, violencia y odio, uso perverso de la religión para la promoción de ideologías fundamentalistas y del terrorismo, la distancia creciente entre ricos y pobres, el sufrimiento de muchos por una pobreza escandalosa, el hambre y enfermedades como el SIDA, las numerosas injusticias y los abusos de poder, como la corrupción de los gobiernos, el comercio y la circulación incontrolada de armas y la devastación del ambiente. A todo esto podemos agregar otras fuerzas que destruyen la vida como el consumismo, el hedonismo y el relativismo, el influjo negativo de los medios de comunicación y la fragmentación de la vida familiar. A causa del terrorismo mundial, el temor hacia el otro se acrecienta y se va difundiendo. Nos preocupa la situación dolorosa de los cristianos en el Medio Oriente, en especial en Tierra Santa, donde sufren muchos hermanos y hermanas.

[9] De los muchos desarrollos positivos en nuestra Iglesia, deseáramos subrayar en especial el amor creciente hacia la Palabra de Dios que da mayor ímpetu evangelizador y misionero a la Iglesia. Con gratitud notamos un anhelo real de la Palabra de Dios entre la gente simple y los jóvenes de muchas regiones, la práctica difundida de la lectura comunitaria de la Biblia y la diversidad de las perspectivas y los acercamientos en el encuentro con la Palabra. También deseamos mencionar la renovación de la valoración de la Biblia en la liturgia, la catequesis y los estudios exegéticos y teológicos. En muchos lugares se está volviendo a descubrir la antigua costumbre de la lectio divina. El uso de nuevos métodos contextualizados para la lectura orante de la Biblia edifica la comunidad.

[10] Sin embargo, no faltan países en los que la Biblia ha dejado de ser vivida como fuente de vida y en los que la animación pastoral bíblica es difícil y frustrante. Dirigiendo nuestra mirada hacia toda la Iglesia, nos damos cuenta de que muchos obstáculos impiden todavía que la Palabra de Dios sea el centro más valioso de la actividad pastoral de la Iglesia: analfabetismo y pobreza, fundamentalismo, mentalidad clerical (de sacerdotes y obispos, pero también de laicos) que se expresa como una falta de interés y preocupación por la promoción de la lectura de la Biblia y la distancia que sigue existiendo entre la exégesis y el trabajo pastoral, que dificulta el acceso directo a la Sagrada Escritura. Deploramos la situación paradójica en que el hambre de los fieles por la Palabra de Dios no siempre recibe una respuesta adecuada en la predicación de los presbíteros y los ministros laicos de la Palabra por falta de preparación pastoral y académica.

III. Juzgando la realidad bajo la luz de la Palabra de Dios

[11] Hemos seguido el ejemplo del primero cristiano africano, descrito en Hch 8,26-39. A través de la lectura atenta de las Escrituras y el diálogo con un compañero humano que se convirtió para él en un embajador de Cristo, el etiope tomó conciencia de la presencia de la Palabra encarnada en la Escritura y en su vida. Nuestra reflexión, oración e intercambio fueron inspirados por Is 55 y Mt 5-7.

[12] En nuestra lectura orante de Is 55,1-13 y nuestras reflexiones sobre el texto descubrimos la imagen de un Dios compasivo que nos invita a su banquete de amor. Es él quien toma la iniciativa de reconciliarse con su pueblo. La fuerza creativa, dinámica y santificadora de su Palabra puede restaurar y transformar lo que ha sido arrasado y quebrado. La renovación de la alianza entre Dios y su pueblo lleva a la reconciliación entre las naciones y la paz.

[13] Como en los tiempos del Deuterocanónico, también hoy Dios nos ofrece el don de su Palabra que es la fuente de la reconciliación, la justicia y la paz. Nos llama a una conversión radical a todos los niveles, a que volvamos a él en la obediencia, y hagamos posible la reconciliación con los demás. Nuestro mundo, que anhela la paz y la justicia, puede ser transformado y creado nuevamente por la Palabra de Dios, que es poderosa y eficaz, que puede sanar las heridas de la injusticia y el odio y conducir a una vida nueva. En el encuentro cotidiano con la Palabra de Dios podemos experimentar su fuerza de atracción que nos llama a un compromiso activo por la justicia y la paz.

[14] También hemos reflexionado sobre las bienaventuranzas (Mt 5,1-12), la introducción del Sermón de la Montaña que, según los Padres de la Iglesia, sintetiza todo el Evangelio. Guiados por el mensaje de las bienaventuranzas como se lo encuentra en la tradición de nuestra Iglesia, en la investigación bíblica y en la experiencia compartida con pequeñas

comunidades de varios países, hemos vuelto a descubrir el poderoso desafío del Señor para la transformación de los valores. Las bienaventuranzas reflejan los valores encarnados en el Reino de Dios, anunciados por Jesucristo y presentes a través de su vida, muerte y resurrección. Estos valores expresan la preferencia de Dios por los pobres y están claramente en contradicción con nuestro mundo globalizado, marcado por la idolatría del dinero, el poder, el placer y el conocimiento. Sin embargo, los pobres, los afligidos y quienes tienen hambre y sed de justicia son llamados bienaventurados no por sus condiciones de vida sino por la promesa poderosa del reino. Esta promesa espera de nosotros una apertura del corazón y de la mente y una respuesta generosa. Un mundo nuevo, gobernado por valores de justicia y paz es posible si nosotros, discípulos de Cristo, somos transformados por el poder de su Palabra y luchamos unidos por la realización del reino.

[15] La Palabra de reconciliación sólo será posible si la Iglesia se impregna de las actitudes fundamentales encarnadas en las bienaventuranzas. Quienes viven el espíritu de las bienaventuranzas son agentes de Dios para la reconciliación, la justicia y la paz. Deben ser conscientes de que jamás podrán evitar la cruz de Cristo (cf. Mt 5,9). El testimonio de los nuevos mártires de nuestros tiempos, como el obispo Oscar Romero de El Salvador y los monjes trapenses de Argelia, indica claramente que no es posible considerar este desafío de manera espiritualizada. Sólo una Iglesia que no escoge el camino ancho y fácil de evitar los conflictos puede ser sal y luz del mundo (cf. Mt 7,13-14; 5,13-16).

IV. Nuestra respuesta a los desafíos de nuestra realidad

[16] Hacemos un llamado para una vivencia renovada de la Biblia para la promoción de la reconciliación, la justicia y la paz. Puestos frente a la Palabra de Dios, no podemos no condenar los males que provocan la violencia y la injusticia en nuestro mundo. Nos comprometemos a la lucha por un mundo justo y pacífico e invitamos a que todos se unan a ésta.

[17] El mandato de la Federación Bíblica Católica es la pastoral bíblica, que suministra a la Iglesia alimento espiritual a través de la animación bíblica para que la Palabra de Dios pueda ser el alma (anima) misma de la vida pastoral de la Iglesia. En ocasión de la VII Asamblea Plenaria, los miembros de la FEBIC renuevan su compromiso con este mandato. Nuestra reflexión durante estos días ha dejado en claro que la espiritualidad bíblica no es de ninguna manera espiritualista, sino que abraza la vida humana en todos sus aspectos.

Esperamos con impaciencia el próximo Sínodo de los Obispos sobre «La Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia» y lo apoyamos con nuestras oraciones y las recomendaciones hechas a los miembros de la asamblea que participarán en sus deliberaciones. Deseamos servir a la Iglesia en el cumplimiento de las decisiones y las recomendaciones del sínodo como serán expresadas por la Exhortación Apostólica que será promulgada después de su celebración.

[18] Prioridades para nuestra labor en 2008–2014

Teniendo en cuenta los desafíos que hemos descubierto durante esta asamblea y las necesidades de la Federación Bíblica Católica y de sus miembros, la Asamblea Plenaria define las siguientes prioridades generales para los próximos seis años:

- **La animación bíblica de toda la vida de la Iglesia**, de manera que todo el ministerio pastoral esté inspirado y animado por la Palabra de Dios.
- **La promoción de la formación bíblica de todos los agentes de la evangelización:** el laicado, en especial los catequistas, religiosos, sacerdotes y obispos, ofreciendo un conocimiento más profundo de la Escritura, la conversión jubilosa a la Palabra, la espiritualidad bíblica, unidos a las aptitudes para desarrollar metodologías creativas y habilidades para la pastoral bíblica. Todo ello debe formar parte de los programas de formación en las facultades eológicas y los institutos de formación.
- **La promoción de la práctica de la *lectio divina* contextualizada y creativa**, que puede facilitar mayor correspondencia entre la fe y la vida, llevando a la transformación de la sociedad.
- **La animación de las Comunidades Eclesiales de Base y de otras pequeñas comunidades cristianas** para que verdaderamente puedan convertirse en sujetos de la lectura bíblica. Ello requiere la promoción de la capacidad directiva del laicado, la profundización de la fe en la familia y una insistencia especial en perspectivas hermenéuticas específicas (por ejemplo, mujeres, varones, niños, jóvenes, indígenas y grupos étnicos migrantes).

- La promoción de la animación bíblica entre los niños, los jóvenes y los estudiantes universitarios, para ayudarlos a que encuentren a través de la Palabra de Dios la verdadera vida en la plenitud.
- El uso creativo e innovador de los medios electrónicos y digitales para la transmisión y difusión del mensaje bíblico.
- La intensificación de nuestros esfuerzos por un diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural y el diálogo con todas las personas de buena voluntad para la reconciliación, la justicia y la paz.
- El apoyo a la pastoral bíblica en Asia, haciendo de China una prioridad especial de la FEBIC para los años 2008–2014, en respuesta a los pedidos que nos llegan de Asia.

[19] Para la realización de esas prioridades en los distintos niveles de la Federación Bíblica Católica, la Asamblea Plenaria hace las siguientes recomendaciones:

- La proyección de planes y métodos de animación pastoral bíblica para asegurar la presencia de la Palabra en todas las áreas de la pastoral y para un mejor cumplimiento de la misión evangelizadora de la Iglesia. Los miembros de la FEBIC deberían promover la integración de la pastoral bíblica en los programas para sacerdotes, religiosos y laicos.
- La institución de comisiones específicas para la pastoral bíblica en las diócesis y Conferencias Episcopales para las que aún no sea una prioridad.
- La promoción de la formación bíblica, de la espiritualidad bíblica y del compromiso ecuménico con un fundamento bíblico.
- Asegurar una conexión estrecha entre la Palabra de Dios, el ministerio pastoral y el compromiso social.
- Buscar formas nuevas de pastoral bíblica, en especial en los países y las grandes ciudades signados fuertemente por el estilo de vida posmoderno, caracterizado por el consumismo, la pérdida de valores y la fragmentación de la vida.
- La organización de días de reconciliación para la promoción de la oración, la reflexión y el compromiso con la lectura de la Biblia desde una perspectiva pastoral, social, cultural, ecológica y ecuménica, y la preparación de toda suerte de materiales relacionados con los temas de la reconciliación, la justicia y la paz.
- El fortalecimiento de estructuras de coordinación a nivel regional y subregional para seguir desarrollando la red de comunicación, intercambio y apoyo recíproco, con la ayuda de los medios electrónicos y digitales de comunicación.
- La continuación del diálogo entre la Federación Bíblica Católica y las Sociedades Bíblicas Unidas (SBU) para que la Palabra de Dios esté al alcance de mayor cantidad de gente.

[20] Somos conscientes de que «Si el Señor no construye la casa, en vano se afanan los albañiles» (Sal 127,1). Nos comprometemos a rezar y actuar por la causa de la reconciliación, la justicia y la paz. Somos conscientes de que dependemos de la gracia del Espíritu Santo que nos da la capacidad de cumplir con esta tarea urgente para nuestro tiempo. Siguiendo los pasos de los discípulos de Emaús, quienes encontraron al Señor resucitado al compartir la Palabra y la fracción del pan, estamos convencidos de que toda la Iglesia necesita constantemente ser alimentada con «el pan de vida, tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo» (DV 21) y trataremos de contribuir a esos esfuerzos a través de nuestra pastoral bíblica.